

RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada y MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor, *Himeneo en la Corte. Poder, representación y ceremonial nupcial en el arte y la cultura simbólica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013

Reyes Escalera Pérez
 Universidad de Málaga



Himeneo es el dios griego que preside la ceremonia nupcial y protege el matrimonio; también es el término que designa la celebración de la boda y sus rituales. Así comienza el título del libro escrito por Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles, en el que hacen un extenso y prolífico recorrido por temas afines a los esponsales

desde la antigüedad clásica hasta mediados del siglo XIX.

En ocho capítulos, magníficamente ilustrados, los autores exponen el interés suscitado en escritores y artistas plásticos por el tema del matrimonio aúlico, que se convierte en un contrato interesado con el que se garantiza la continuidad dinástica, se firman alianzas políticas o se incrementan territorios. Un amplio repertorio de composiciones literarias y artísticas –libros, poemas, fábulas, mitos, pinturas, esculturas, grabados, emblemas, jeroglíficos, alegorías, divisas, retratos...– es analizado con el fin de exponer las razones políticas, diplomáticas, estratégicas o económicas de los esponsales regios además de abordar el estudio de obras que nacieron con un fin didáctico en las que se reflexiona acerca de los placeres y sinsabores de la unión conyugal.

En «Himeneo y el matrimonio de la antigüedad» exploran las representaciones del dios protector en el arte clásico y en la cultura visual de la Edad Moderna, así como la importancia del matrimonio en Roma. Asimismo, tie-

nen cabida en este apartado las leyendas y representaciones de parejas de la mitología clásica y la Biblia convirtiéndose Júpiter y Juno, Venus y Marte o María y José, entre otros, en alegorías del amor, la in/fidelidad, los celos o la perfección de la unión.

«Cultura simbólica en torno al amor y al matrimonio» presenta a Cupido como protagonista de numerosas obras literarias y plásticas y de emblemas amorosos y matrimoniales que están dedicados al afecto conyugal, a las diferentes clases de amor, a las ceremonias nupciales, la unión matrimonial y la vida marital. No olvidemos que en la literatura emblemática se integran los más variados temas, y entre ellos el matrimonio, ofreciendo consejos sobre las virtudes que tienen que cultivar los cónyuges o las complacencias de dicha unión, advirtiéndoles al mismo tiempo de los nefastos vicios que tienen que eludir así como recordándoles los sinsabores de un vínculo duradero. Así, en este capítulo, se hace un extenso repaso por los libros de jeroglíficos, empresas y emblemas que integran algunas composiciones relacionadas con el tema que nos ocupa.

No obstante, en siglos pasados, el amor era absolutamente prescindible si nos referimos a las uniones entre miembros de la realeza, que negociaban, a veces durante años, los acuerdos a los que se llegaba tras los esponsales. Así, en «Protocolo nupcial y

retratos de presentación» se expone el complicado y extenso proceso de una boda regia, explicándose, en particular, las razones de los matrimonios de la monarquía española. Este estudio finaliza con un interesante tratado sobre los llamados «Retratos de presentación», aquellos que las cortes intercambiaban de los prometidos, ya que debemos recordar que estos solían conocerse días antes de la boda o incluso después de la celebración de la misma por poderes.

Epitalamios e himeneos, composiciones literarias que se realizaban en honor a los nuevos esposos, son los protagonistas del siguiente capítulo, en el que se analiza la simbología de los grabados que suelen acompañar a estos escritos, bien en las portadas o insertados en el texto. En ellos, un sinfín de dioses –Cupidos e Himeneo–, símbolos –perlas, corales o granadas–, animales –palomas, leones o unicornios–, alegorías, emblemas, escudos y retratos de los contrayentes completaban el sentido del texto, que en numerosas ocasiones tenía un fin didáctico y en otras muchas podía servir de propaganda política, exponiendo la importancia de la alianza matrimonial que se establecía, ya que muchos de ellos estaban dirigidos al ámbito cortesano. Los autores hacen un estudio pormenorizado de los epitalamios ilustrados confeccionados para los esponsales de diversos miembros de las cortes euro-

peas en la Edad Moderna explicando su significado y el mensaje político-propagandístico que muchos de ellos presentan.

No existe ceremonia matrimonial sin ritual, y uno de los más significativos es el llamado *Dextrarum iunctio*, la unión de las manos derechas de ambos cónyuges, gesto que ya se encuentra representado en obras romanas. Así suelen aparecer los nuevos esposos en mosaicos y sarcófagos paleocristianos, miniaturas y tablas medievales y emblemas, grabados, pinturas y esculturas renacentistas y barrocas. No obstante, los retratos matrimoniales aúlicos son más tardíos, integrándose durante el reinado de los Reyes Católicos en composiciones de significado religioso, apareciendo los monarcas como donantes. A partir de Felipe II esta modalidad se fue implantando, insertándose la pareja en retratos de familia, retratos disimulados, retratos dobles o en obras que presentan escenas de la vida cortesana. Otras composiciones describen plásticamente distintos momentos de los esponsales, que son mostradas al público en composiciones efímeras que se disponían en los espacios públicos durante la celebración de la boda.

El matrimonio tiene sus luces y sus sombras, sus bondades y sus peligros, como ya hemos comentado, y así lo exponen los repertorios simbólicos que fueron utilizados por los ar-

tistas para componer sus obras; en retratos alegóricos, programas decorativos o ciclos propagandísticos estas representaciones simbólicas eran plasmadas en lienzos –muchos de ellos realizados como regalo nupcial– o dispuestos en las paredes de los palacios o casas aristocráticas, en los que mostraban composiciones con alegorías que resumían las virtudes que debían adornar a los esposos o advertían de los riesgos que acompañan a la unión conyugal. Entre las imágenes alegóricas más utilizadas se encuentran los instrumentos musicales, que aludían a la armonía y la concordia, y los jardines, lugares ideales en los que se consuma el amor puro frente al voluptuoso. Entre los artistas que se suman a la creación de este tipo de pinturas relativas al matrimonio, los autores del libro hacen, en este capítulo titulado «Representaciones alegóricas, musicales y paisajísticas del matrimonio» una especial referencia a Rubens y al ciclo exaltatorio que realizó para María de Médici.

Si bien la boda se puede considerar una ceremonia íntima, en la que los contrayentes comparten su unión con familia y amigos, en los reinos europeos y virreinos americanos se convierte en un escaparate público, en el que todo estaba diseñado para ensalzar la alianza que se establecía para asegurar la continuidad de la dinastía y exaltar a la monarquía, y por tanto

esta parafernalia tiene que ser vista, vivida y asimilada por la corte y los súbditos que contemplan, atónitos, los fastos que completan la ceremonia de los esponsales. Las ciudades se engalanaban, mostrando su categoría y falseando u ocultando sus deterioros; las arquitecturas de quitaipón –entre las que destacaban los arcos de triunfo– se disponían en calles y plazas con decoraciones simbólicas que felicitaban a los contrayentes, mostrando la lealtad hacia la monarquía, o plasmaban las esperanzas de los súbditos puestas en esa nueva alianza, y las cabalgatas, comitivas, mascaradas, música, baile, fiestas de toros o juegos de cañas arropaban a los contrayentes y festejaban su unión. No importan los gastos ni los excesos, todo parece poco para conmemorar el acontecimiento. Como testimonio de todas estas celebraciones, quedan las relaciones, que describían pormenorizadamente todo lo ocurrido en la ciudad así como grabados y pinturas que muestran el esplendor de todo lo vivido. Los doctores Rodríguez y Mínguez inciden en estas ideas haciendo un recorrido por los hitos nupciales españoles y europeos en el capítulo «Apoteosis nupciales. La ciudad como espacio de celebración».

En «Muerte y sustitución de la Reina» se analiza uno de los símbolos más representativos de la esposa del monarca, la luna que complementa a su marido, el sol. Este astro se muestra

eclipsado tras su fallecimiento, como se puede comprobar en numerosos jeroglíficos que cubrieron los catafalcos que se erigían en iglesias y catedrales en su honor. Asimismo, el capítulo explica las actitudes ante la muerte de sus esposas de tres monarcas que lloraron con sentimiento su pérdida: Carlos V, Carlos II y Fernando VI.

Finaliza el texto con un epílogo titulado «*Felix Bonaparte nube*», transposición de un popular lema de los Habsburgo «Tú, feliz Austria, cástate», recordando que también en esta época, a pesar de los cambios sociales, culturales y políticos producidos, los matrimonios del militar francés y de los miembros de su familia seguían siendo un ejercicio político. Así la boda de Carlos V e Isabel de Portugal, con la que comienza este libro, y que determinó un punto de partida en los futuros esponsales de los monarcas, príncipes e infantes españoles tiene su parangón en las nupcias del que llegó a ser emperador de los franceses algunos siglos después.

Esta obra es fruto de muchos años de trabajo, en los que Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez, investigadores de gran valía profesional y dilatada producción científica, han completado, de manera magistral, un trabajo riguroso, muy bien documentado, en el que hilvanan una gran cantidad de temas, y también ameno –el rigor no tiene por qué estar reñido con

una lectura placentera y entretenida. Forma parte de la colección «Biblioteca de Historia del Arte» del CSIC, y debo añadir que el diseño de la mis-

ma es exquisito. Por todo ello admito que estamos de enhorabuena todos los que amamos la cultura, la historia del arte y los libros. ■

- **BIEL IBÁÑEZ, M.^a Pilar, y CUETO ALONSO, Gerardo J. (coords.),** *100 elementos del patrimonio industrial en España, catálogo de la exposición organizada por The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, Zaragoza, TICCIH España e Instituto del Patrimonio Cultural de España, 2011*

Ascensión Hernández Martínez
Universidad de Zaragoza



El 22 de marzo de 2011 se inauguraba en la Real Fábrica de Tapices de la Comunidad de Madrid la exposición *100 elementos del patrimonio industrial en España*, organizada por TICCIH Espa-

ña (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage) y comisariada por los profesores M.^a Pilar Biel Ibáñez (Universidad de Zaragoza) y Gerardo J. Cueto Alonso (Universidad de Santander), quienes coordinaron una extensa red de profesionales que han participado en el evento. Esta muestra, que tiene una clara voluntad didáctica para difundir por todo el país el conocimiento y el aprecio del patrimonio industrial español, lleva itinerando por diversas comunidades autónomas desde el año pasado. Hasta la fecha ha sido vista en Zaragoza, Bilbao, Vitoria, Sabe-ro (Castilla y León), Sevilla y Segovia¹.

¹ Más información sobre el itinerario de la exposición puede consultarse en la web: <http://expo100ticcih.blogspot.com/>